

Al Jardín de la voz
; Noche terrible será!
Noche en que recibirá
A dos mártires el cielo!

(Saliendo por el fondo.)

En salvación nos importa
Y el tiempo se nos agota:
(Le dirán las esferas de las manos.)

Las manos libres tenéis
Vamos á salvarlos, vamos
FIN DEL ACTO QUINTO,

¡Bendita sea!

(Bendiciendo una mano.)

DOÑA JUANA

¿Qué?

Seguirnos?

D. ALVARO

Se salvará

Si hasta ella pronto llegamos.

DOÑA JUANA

Seguirnos, conde: jamás

(Doña Juana se cubre con un velo.)

Mi corazón se ha engañado

En honor se verá salvado.

D. ALVARO

¿Señor, me perdonáis?

(Alzando los ojos al cielo.)

DOÑA JUANA

¡Oh! qué noche de desvelo!

Pienso que pronto tu mirar divino
Abrazará mi corazón ardiente,
Que será mi destino eternamente.
Sin que el destino.

ACTO SESTO.

EL VENENO

La misma decoración del acto cuarto. EDELINA;
EDELINA se cubre con un velo que se levanta al entrar. EDELINA se
repleta hacia el fondo y avanza hasta color

ESCENA I.

EDELINA saliendo por la puerta del fondo.

D. ALVARO entrando.

EDELINA

Señora, ¿sois un ángel?

Llega el día; la luz mis ojos hiere:

Aquí estaré mejor; pero ese conde

Que le hirió; ¿dónde está? nadie responde.

Oigo una voz... él es... Pero ¿qué quiere?

Que le ha matado dice... ¡ah desdichado!

¿Qué pensaste al verter su sangre pura?

¿Qué le olvidara yo? ¡fatal locura!

Solo que á mí me hubieras destrozado.

Y ni esto, ni esto, conde, te valdría

Porque he jurado amarle viva y muerta

Y aun mas allá de nuestra tumba cierta

Le amará con pasión el alma mía.

¿Lo has oído?... mi cuerpo desfallece,

Se me agotan las fuerzas; ¡cuánto tarda

La muerte! aguarda, Florestán, aguarda,

La idea de mirarte me enloquece.....!

Pienso que pronto tu mirar divino
Abrásará mi corazón ardiente,
Que será mi destino eternamente,
Sin que de tí me aparten, tu destino.

ESCENA II.

EDELINA; y por la derecha D. ALVARO Y DOÑA JUANA
cubierta con un velo que se levantará al entrar. Edelina se
replega hácia el fondo, y poco á poco avanza hasta colo-
carse frente al conde: este cierra la puerta por donde
entraron.

D. ALVARO entrando.

Señora, sois un ángel.

D.ª JUANA

Fé y constancia:

Todo hasta ahora va bien, hemos burlado
De D. Nuño hasta aquí la vigilancia:
Nuestro primer esfuerzo se ha logrado,

EDELINA

¡Es el conde!

D. ALVARO

¡Cuán pálida, Dios mio!

EDELINA

¿Dónde está Florestán?

D. ALVARO

¿En dónde? ha muerto.

EDELINA

¡Ah! muerto! no; mentira, desvario...

D. ALVARO
Que murió para tí, tenlo por cierto.

EDELINA

¡Ah! todo lo comprendo.....

DOÑA JUANA

(¡Pobre niña!)

EDELINA

Es tu hijo Fernando quien le mata...
Es un recuerdo vago... aquella riña
Tuvo lugar aquí... su sangre grata
Está regada ¿ves?

(Señala el suelo.)

DOÑA JUANA

Venid conmigo

(A Edelina.)

A reposar un rato.

EDELINA

No es posible:

¿Abandonar su sangre que bendigo

(Se arrodilla.)

Vertida por mi amor? es imposible.

(Pausa.)

¿Pero quién eres tú que separarme
Quieres así de mi mayor tesoro?

¡Ah! te conozco bien, quieres llevarme...

Eres la joven de los rizos de oro,
La esposa tú de Florestán, la esposa
Y no lloras ¿por qué? ¿tienes enojos

¿No guardas una lágrima preciosa?
 ¿Dí, se han secado tus divinos ojos?
 ¿Morirás como yo tranquilamente
 Junto á esa sangre que por mí vertiera?

DOÑA JUANA

¡Dios mío!

EDELINA

¿No la ves? está caliente;
 Le han acabado de matar... espera...

DOÑA JUANA

¡Esta loca!

EDELINA

Mentira, calla....

(Parándose.)

¿Oyes? escúchala, ¡es él! su dulce acento
 Ha venido á decirme que me valla,
 Y me ha bañado con su suave aliento.
 ¿Ves estas perlas en la frente mía?
 Me las dió Florestán,

D. ALVARO

(A cada instante

Mas su raxon herida se estrayía.)

EDELINA

Yo te quiero; es muy bello tu semblante;
 Pero siendo como ángel de los cielos
 Arrancarme mandaste de sus brazos!
 ¿Sabes por qué? porque tuviste zelos
 De verme unida con amantes lazos.
 Ja, ja, ja.

DOÑA JUANA

Son visiones de tu mente:
 Ven, te hace daño sobre el suelo frío
 Estar arrodillada.

EDELINA

No, detente,
 No trates de llevarme, no....

(Se sienta en el suelo.)

DOÑA JUANA

¡Dios mío!

EDELINA

Pon tu mano en mi frente descarnada,
 Helada como el mármol.

D. ALVARO

¡Ah! señora,
 (A la reina.)

Mirad la luz del día. ¡Desdichada

(Viendo á Edelina.)

Tu salvacion será la muerte ahora!

(D. Alvaro se asoma por una reja.)

DOÑA JUANA

Saquèmosla.

D. ALVARO

Imposible se ha doblado!

La guardia.

DOÑA JUANA

¿Qué decis?

D. ALVARO

Que no hay salida
El tiempo de salvarla se ha pasado.

DOÑA JUANA

¡Ah! conde, yo tambien estoy vendida!
Es preciso salir ¿pero por dónde?
Nos hallamos perdidos, solo el cielo
Nos pudiera salvar.

EDELINA

Ven, deja al conde.

(A la reina.)

Juntas las dos con indecible anhelo
Aquí junto á su sangre idolátrada
Exalarèmos el postrer aliento,
Para que venga el aura perfumada
Y lleve à sus oidos nuestro acento.

Se oyen trompetas y atabales; y luego la voz de un pre-
gonero.

VOZ

"Esta es la justicia que manda hacer nuestro rey
"Enrique II., con el traidor y rebelde Alvaro Gar-
"cés, conde de Carrion. Se rompen ahora sus bla-
"sones como se romperá su cabeza al amanecer el
"dia."

D. ALVARO

¡Ah!!

DOÑA JUANA

¡Salvémosla, conde!

(Se arrodilla junto á Edelina que parece desmayarse.)

No hay momento

Que perder.

Se acerca á Edelina y le quita la diadema.

DOÑA JUANA

¿Mas qué haceis?

D. ALVARO

Lo que se quiere

Salvarla.

DOÑA JUANA

Exala el postrimer aliento

(Sosteniéndola.)

¡Agua, una copa de agua que se muere!

D. Alvaro toma un vaso que habrá sobre la mesa, vacía
en él unos polvos, que guarda el joyel de la diadema
y se los dá á beber á Edelina.

D. ALVARO

¡Gracias, Dios mio, gracias, se ha salvado!

Volviéndole á poner la diadema.

DOÑA JUANA

¿Qué decís?

EDELINA

Ese ruido

[Se oye ruido de armas y pasos.]

ENRIQUE dentro.

¡Abrid á Enrique!

D. ALVARO

Muy pronto su cadáver yerto, helado

Premio será de su pasión sin dique.

D. Alvaro abre la puerta de la derecha y entran Enrique y D. Sancho, escoltados por D. Nuño; una guardia queda á la puerta.

ESCENA III.

Doña Juana arrodillada sosteniendo á Edelina, D. Alvaro, Enrique, D. Sancho y D. Nuño.

ENRIQUE

¿Qué veo! la reina aquí
Y ese traidor.....

(Señalando á D. Alvaro.)

DOÑA JUANA

(¡Yo!)

(al rey.)

ENRIQUE

¡A qué
Habeis venido?

D. ALVARO

De vos

A salvarla porque sé
Hasta donde os ha cegado
Esa lasiva pasión
Para su honor delicado
Empañar sin compasión.

ENRIQUE

¿Qué has hecho pues?

D. ALVARO

Lo sabreis.

ENRIQUE

[¡Oh! qué sospecha!] Edelina.

[Acercándose á Edelina.]

DOÑA JUANA

Está inmóvil.

ENRIQUE

¡Ah! ¿sereis

[A D. Alvaro.]

Su verdugo?

D. ALVARO

No, mezcquina
Hoy vuestra pasión la hiriera.

ENRIQUE

[Alvaro.]

D. ALVARO

A esa desdichada,
Tranquila dejad que muera.

ENRIQUE

¡Mientes!

D. ALVARO

Está envenenada.

DOÑA JUANA

¡Envenenada!

ENRIQUE

¡Dios mio!

Dime que me has engañado,
Dime que fué desvío
De mi cerebro extraviado.

D. ALVARO

¿Desvarío? ¡ah! no, no
 En ese vaso he vaciado
 Un veneno que apuró
 Y que sin temblar la he dado.

DOÑA JUANA

[¡Ah! qué horror!]

Sancho cae de rodillas junto á Edelina.

ENRIQUE

¡Nuño, Nuño mal cumpliste
 Una orden que era tu ley!
 ¡Vive Dios! si traidor fuiste
 Sabrá castigarte un rey!
 Llevad á este hombre

[Señalando al conde.]

Al cadalso y sin tardanza
 Le matareis.

Los soldados avanzan hácia el conde.

D. ALVARO

No os asombre
 Retarde vuestra venganza
 Con mis palabras; oidme:
 Enrique, amé á vuestra madre
 Y amigo de vuestro padre
 Supe acallar mi pasión.
 La amé con delirio loco,
 Su imagen era mi vida,
 Ella fue la flor querida
 De mi primera ilusion.
 A sus hijos en mis brazos
 Mecí con cariño tierno,

Mientras llevaba un infierno
 En mi mártir corazón.
 Al infante y á Edelina
 Oculté cuando nacieron,
 Porque sus padres quisieron
 Confiarme su salvacion.
 Ya veis que de la familia
 Genio bienhechor he sido,
 Y que á Edelina he podido
 La muerte sin pena dar.
 Sin llevar en mi conciencia
 Que tranquila, Enrique, siento,
 Un leve remordimiento
 Que me pueda torturar.
 Vos de su honor la defensa
 Pusisteis en poder mio,
 Cuando esa diadema, impío,
 Le ceñisteis: el joyel
 Que cierra esa rica prenda,
 Don de vuestro amor sin freno,
 Guardó el activo veneno
 Que le da la muerte cruel.
 Mañana, pues, que la suerte
 De dolor os dé un abismo,
 No me culpeis de su muerte
 Culpaos, Enrique, á vos mismo.

ENRIQUE

¡Ah! desdichado!

D. ALVARO

El secreto

Solo yo lo poseía
 Tan solo yo comprendía
 De esa diadema el valor.
 Porque yo estaba presente
 Cuando vuestro padre ancioso,
 De su suerte temeroso,
 Se la regaló á Leonor.
 "Toma, le dijo, ella encierra
 "Un veneno: si tu vida
 "Peligra, Leonor querida,
 "A las manos de un puñal,
 "Tómalo para que evites
 "La tortura de esa suerte
 "Y será mejor tu muerte
 "Y menos fiero tu mal."
 ¡Oh, Enrique! saber debiais
 Su misterioso secreto
 Para no darme indiscreto
 La defensa contra vos.

ENRIQUE

¡Alvaro!

D. ALVARO

Nada ignorais:
 Me espera el sepulcro frío:
 Dame un abrazo, hijo mío.

Abraza á Sancho que se para.

Y ruega al cielo por mí.
 Recuerda, Sancho recuerda,
 Que me ha sobrado el derecho;
 Y que al desgarrarla el pecho

La he salvado.

D. SANCHO

¡Alvaro!

Enrique se arrodilla junto á Edelina y la sostiene; Doña
 Juana se para.

D. ALVARO

Adios

Duerme en paz, querida niña.

(Besa á Edelina.)

D. SANCHO

¡Perdon, señor!...

(A Enrique.)

D. ALVARO

No le quiero:

Dios es muy justo y espero
 Que nos juzgará á los dos.

(Sale en medio de la guardia.)

ESCENA IV.

D. SANCHO, ENRIQUE, D. ALVARO, JUANA Y EDELINA.

D. SANCHO

¡Ah! *(Cae en una silla.)*

DOÑA JUANA

¡Desmayado, Dios mío!

(Se acerca á D. Sancho.)